

Granada

Autopsia de una Revolución

—POR LORENZO MEYER—

LAS revoluciones son criaturas muy frágiles, la mayoría mueren antes de nacer. Por cada una que triunfa son incontables los intentos que fracasan. Una revolución que logra destruir el antiguo régimen es algo muy raro, pero una que se consolida es casi un milagro.

Toda revolución moderna, es decir, todas aquellas que ha habido a partir del triunfo de los revolucionarios franceses a fines del siglo XVIII, se ha visto sometida al acoso sistemático de poderosas fuerzas internacionales comprometidas con el mantenimiento del status quo. Por ello, si bien el triunfo de una revolución es algo excepcional, más lo es su sobrevivencia, consolidación y éxito en el logro de la construcción de una sociedad más justa y más libre.

La manera fulminante en que se dio muerte a la revolución granadina, y el peligro en que se encuentran las de Nicaragua, El Salvador e inclusive de Cuba, hace urgente una reflexión sobre la viabilidad de los procesos revolucionarios en nuestro continente.

★

PARA ser realistas conviene partir de esta consideración: la destrucción del proyecto granadino fue obra no sólo de la agresividad del imperialismo norteamericano —que no es nueva y que debió de ser tomada como una constante— sino también a los graves errores de sus dirigentes. En aras de una pureza ideológica, Coard —el teórico— y Austin —el militar— asesinaron a Maurice Bishop —un líder con arraigo popular— y precipitaron así una crisis interna en la diminuta sociedad granadina que dio pie a una aplastante acción contrarrevolucionaria planeada en Washintgon de tiempo atrás.

La injustificable violencia de los revolucionarios en combinación con una bien manipulada bienve-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Granada.- Autopsia de una Revolución

Sigue de la página seis

da a los soldados de EU por parte de los granadinos fueron suficientes para justificar a los ojos del gran público estadounidense la violación de la soberanía de un país independiente. La acción intervencionista de Reagan ha redundado en una popularidad innegable que puede asegurar su reelección, y por tanto una dureza internacional en contra de todo intento revolucionario y de cambio en América Latina y en otras partes del globo. Paradójicamente, la miopía de los radicales ideólogos granadinos terminó por colocarlos como los aliados objetivos de la política imperial. Esa es una de las lecciones más importantes que nos ofrece la autopsia de la revolución de Granada.

Es obvio que por ahora la única defensa real de las revoluciones de Centroamérica y el Caribe no está en las armas del campo socialista sino en la posibilidad de que la opinión de las principales fuerzas políticas de Estados Unidos no se unifique a favor de una intervención militar en Centroamérica. Si desgraciadamente esta intervención se materializa la resistencia revolucionaria podrá ser heroica pero inútil y a pocos debe interesar que los nicaragüenses mueran como héroes pues a muchos nos interesa que vivan como portadores de valores anti-imperialistas en una sociedad realmente más ética y más libre.

PARA que los planes imperialistas no encuentren un firme apoyo en Estados Unidos es indispensable que los comandantes sandinistas y los dirigentes del FMLN no se aislen de los grupos liberales y democráticos de Estados Unidos y Europa, aunque burgueses, son éstos quienes tienen en sus manos la posibilidad de frenar a tiempo y sin violencia los instintos imperiales de Estados Unidos. Las obsesiones ideológicas de los revolucionarios han hecho que se pierda un tiempo precioso, pero aún es posible presentar el problema de Nicaragua y El Salvador como lo que fueron en sus orígenes: cuestiones nacionales y no simplemente meros episodios de la gran revolución proletaria mundial apoyados por la Unión Soviética. En mi opinión —que puede ser errónea— la experiencia histórica reciente ya no avala el maniqueísmo —por honesto que éste sea— que nos presenta la alternativa de radicalismo revolucionario o derrota total. Dado el enorme poder del imperio norteamericano en América Latina —la zona de influencia de Washington por excelencia— lo verdaderamente revolucionario es mantener la viabilidad de un desarrollo nacional independiente y comprometido con la transformación social, no importa que ésta sea de largo plazo. En verdad que no vale la pena sacrificar a una juventud llena de entusiasmo revolucionario frente al empuje brutal del imperio por meras consideraciones ideológicas.

Quizá la elección de Granada esté llevando a los comandantes sandinistas —más por necesidad que por vocación— a proponer elecciones y a mostrar una flexibilidad que debieran tener hace tiempo. Pero no importa, lo que verdaderamente cuenta es evitar que se repita la "gloriosa" muerte de Sandino, la fulminante caída de Arbenz o la misteriosa desaparición de Caamaño. Es hora de reafirmar la posibilidad de la autodeterminación pese a la fatalidad geográfica. Si Nicaragua cae, no sólo se habrá derrotado a los comandantes sino que se habrá frustrado una vez más lo que ya ha sido un largo y costoso proyecto nacional, y finalmente se reafirmará en toda América Latina el dominio imperial.